

Respetables autoridades y queridos mondragoneses

Esta acto de clausura del curso no es un protocolo más o menos solemne, por el que no se persigue otra cosa que satisfacer con las exigencias de simple aparato externo, sino el cumplimiento de un imperativo que pesa sobre los que hemos asumido una responsabilidad desde el momento que se nos ha confiado la realización de unas de las misiones más delicadas, cual es la formación y la educación de los jóvenes. Es un acto que está justificado por la necesidad que nosotros tenemos de rendir vuestras cuentas y vosotros, autoridades y padres, de estar informados de la forma en que se ha desempeñado la función que habeis delegado en nosotros. La Dirección de la Escuela ha hecho su descargo a través de la Memoria y el Balance de cuentas que ha presentado y ahí queda a la vista de todos en esos trabajos y en esas cartulinas los resultados de su gestión docente.

Yo he sido también testigo y participe activo de otras diligencias y actividades relacionadas con los fines de la Escuela y voy a tomarme la libertad de hacer una exposición de las mismas para satisfacción de todos. Permitidme, pues, que por unos breves momentos ocupe vuestra atención, que, no dudo, me la prestareis benévolos.

COLABORACION

He pronunciado una palabra a la que quisiera dar toda la expresión y relieve que se merece, pero es tal la importancia que tiene en la vida social lo que ella expresa, que me temo quedarme corto en mi afán de subrrarla. Ella es la que señala la única ruta por la que es posible avanzar, ella es la que señala el único camino por el que se puede alcanzar la verdadera justicia y paz sociales. El individuo o la colectividad que no endereza sus pasos por esta ruta, cuando menos perderá tiempo, pero de ordinario no encontrará más que perdición y ruina.

Nos necesitamos los unos a los otros, estamos llamados todos a complementarnos mutuamente, el hombre capaz de soportar la soledad es un dios o es una bestia, como afirmó un célebre filósofo. Y esto quiere decir que las clases se necesitan y deben colaborar, esto quiere decir que el pueblo y las autoridades no deben vivir divorciados, esto quiere decir que las instituciones deben prestarse mutua ayuda, esto quiere decir que cuando lo que sinceramente se persigue es aquello que se confiesa, o sea el bien común, el bien de todos, no tienen sentido los exclusivismos, las particularidades, los personalismos aunque pretendan encubrirse con las etiquetas y las razones más especiosas no ocultan nada más que vanidad, orgullo o afán de dominio. A este propósito no basta que los patronos emprendan y hagan cosas buenas, hace falta que participen en las mismas los obreros para que entre ellos exista una verdadera comunión, no basta que los obreros sueñen en grandes reformas, hace falta que los patronos o empresarios concurren a las mismas aportando su celo, su técnica, su experiencia, no basta que las autoridades se propongan grandes objetivos, pues para alcanzarlos siempre hará falta algo más que lo que tienen ellos en sus manos o a su alcance, que será el calor, el entusiasmo, el celo de los subditos. Donde no se haya realizado esta fusión y se haya llegado a esta colaboración espontánea y generosa no hay propiamente vida social y será difícil que en esa ambiente haya fecundidad social: la misma paz existente será superficial o cosa ficticia.

Las coronas de gloria que por esos derroteros de divorcio o de indiferencia mutua se ciñan tanto los unos como los otros no merecerán más consideración y respeto que las de farsa o comedia con que se ciñen los personajes que actúan en un escenario. Es muy efimero o tal vez no existe para nadie más que para quien se ha ceñido esa gloria o ese reinado. El verdadero monarca no es el que se ha ceñido la corona sino aquel a quien le han ceñido los demás.

Tenemos que renunciar al afán de apuntar tantos cada uno por su lado para proceder todos a uno y convivir en un ambiente de mutua correspondencia de servicios y sentimientos, para constituir una verdadera comunidad dirigiendo todos nuestros esfuerzos al logro del bien común, ya que en eso consiste precisamente la sociabilidad del hombre. Y conviene que no olvidemos que a sacrificios comunes deben corresponder satisfacciones también comunes.

FRUTOS DE ESTA COLABORACION

Permitásenos echar una mirada atrás, al camino recorrido, y no podremos menos de reconocer que en el campo de la asistencia social y particularmente en el del fomento de la cultura tanto física como intelectual y moral se ha avanzado. Pero no es solamente el avance lo que nos motiva más satisfacción sino el hecho de corresponder a todos, autoridades y pueblo, patronos y obreros, la gloria de este éxito ya que todos han contribuido con su sacrificio y esfuerzo aportando cada uno lo que estaba de su parte. No vamos a decir que se ha alcanzado la meta, pero sí que se ha acertado en la forma de llevar adelante estas empresas y a ello se debe a que todos tengamos hoy puestos nuestro corazón en esas obras de forma que no solamente quedara asegurada su continuidad sino también su constante desarrollo ya que cuando unos no puedan hacer tanto procurarán los otros atenderlos.